

**Perlas de Sabiduría Sai,
Parte 48-A**

**LA MISIÓN COMIENZA
23 de agosto de 2023**

**Om Sri Sai Ram
Prasanthi Sandesh**

Perlas de Sabiduría Sai les da la bienvenida.

Hemos estado deleitándonos con los detalles biográficos de Bhagavan Sri Sathya Sai Baba. Estamos todos muy inmersos en la alegría. Hemos estado recibiendo respuestas de los oyentes que nos han transmitido su éxtasis, su emoción al escuchar estos episodios. Entremos ahora en la sesión de hoy.

Narasimha Das narraría más tarde que: "Baba, como Sathyam, le había dicho a mi padre que la piedra de granito sobre la que se había sentado, era muy sagrada y que aquellos que la adoraran verían cumplidos sus deseos". Se convirtió en la primera plataforma de Sri Sathya Sai Baba que fue santificada aún más. La piedra permanece como un símbolo de los milagros Divinos de Bala Sathya Sai".

"Más tarde, mi padre fue trasladado a otro lugar. La persona que ocupaba nuestra casa no tenía hijos. Entonces mi padre le dijo que adorara la piedra y le narró toda su historia. El señor y su esposa rezaron y adoraron la piedra con gran devoción y fervor. Por la gracia de Baba, fueron bendecidos con un hijo".

Por todo Uravakonda corrió la noticia de que Baba pronto partiría hacia Puttaparthi. Cuando Tammi Raju y su esposa supieron que Baba se marchaba, le invitaron a comer y le sirvieron con gran afecto. La esposa de Tammi Raju se lamentó llorando de que no volvería a verle. Consolándola, el compasivo Baba le mostró en Su pecho todos los Dasavatars - Diez Encarnaciones, sucesivamente.

El joven Sitarama Rao se sintió muy triste al separarse de Baba. Pero Baba le aseguró a él y también a otros compañeros de clase: "Sois Mis compañeros de clase, Mis compañeros. Volveré a estar con todos vosotros, no ahora, sino en un nacimiento posterior. Puedo veros a Mi alrededor mucho más tarde, ¡cuando esté con una larga barba blanca!".

Narasimha Das recordaba la última visita de Baba a su casa: "Él avisó que partiría hacia Puttaparthi y que le gustaría almorzar con nosotros. Él y todos sus parientes vinieron. Mis padres le hicieron Pada Pooja a Él y a Sus padres y los adornaron con guirnaldas. Él pidió a mis padres que trajeran la estatua de Shirdi. Mi madre la trajo y la puso sobre una pequeña plataforma redonda de madera, donde ofreció frutas y coco. Se hizo una fotografía".

"Lo trajeron a la casa un autobús, que pertenecía a un tal Gattu Ramalingappa, para que Baba subiera, el cual partió con acompañamientos musicales para honrarle. Mientras subía al autobús, Baba le dijo a mi llorosa madre que no se sintiera mal, pues Él siempre estaba con ella. Con cantos devocionales y música, se despidieron de Él".

En Uravakonda se había hecho historia. La piadosa familia, ahora cargada con el regalo de la Presencia Divina, regresó junta a Puttaparthi, donde se iba a iniciar un nuevo punto de partida.

Bueno, esa es toda la historia con respecto a Su estancia en Uravakonda.

A partir de ahora comienza un nuevo capítulo en Su biografía. Más bien podríamos decir: "¡Comienza la Misión!". Era el inicio de una nueva fase en la vida de Sathya Narayana Raju, así como en las vidas de los que le rodeaban. Ya no se dirigirían a Él por su nombre. Ahora era Sai Baba, a veces llamado Bala Sai.

El trascendental día de Uravakonda había causado un tremendo impacto y la gente lo admiraba. Fue una prueba de fe para los habitantes de Puttaparthi aceptar a su antiguo aldeano Sathya como Sathya Sai Baba. El dolor de parto de esta nueva era de alegría fueron penosos, pues mientras algunos miraban con asombro o simpatía a la familia Raju, otros expresaban hostilidad, desdén o una desaprobación escéptica.

Sin embargo, los afines recordarían más tarde que a veces había que sujetar físicamente a Baba, ya que estaba cargado de una energía intensa. Dos o más personas tenían que sujetar con fuerza sus extremidades para que no se dejara vencer por el poder incontrolable que le atravesaba. Los ancianos insistieron en que se le mantuviera bajo estrecha observación.

El viaje en autobús desde Uravakonda culminó en Bukkapatnam, desde donde caminó enérgicamente junto a la laguna hasta Puttaparthi. Aunque el río Chitravathi estaba desbordado, Él caminó a través de las aguas con facilidad. Sorprendentemente, ¡sus ropas no se mojaron! Los demás no podían seguirle a Su ritmo.

Chinna Babaiah, un estrecho colaborador, recordaría más tarde: "Al cabo de unos días, sus padres lo llevaron a Puttaparthi. De vez en cuando tenía episodios de inconsciencia. Poco después de su llegada, comenzó a cantar bhajan con el ídolo de Shirdi Baba frente a Él. Agitó Su mano, obtuvo Vibuthi, frutas y otros artículos de adoración, y los dio a la multitud reunida. Me burlé de Él: "Pobre Sathya Narayana, ¡has aprendido mucho en Uravakonda!".

"Solía moverme con Raju. Salíamos juntos de aventura, como les gusta a los chicos, ¿no? Mis padres me regañaban: "¡Vas detrás de un Bhatraju), la comunidad inferior a la que pertenece Swami! Te echará a perder. Ocúpate de tu trabajo".

Durante un tiempo, Baba se quedó solo en la única habitación de su padre. Tenía una imagen de Shirdi Sai Baba y siempre rezaba y recitaba dandakam - canto repetido del nombre de Dios. También cantaba bhajans, él solo. Un día, por

curiosidad, dos de Sus primas, Jayamma y Lakshmi Devamma, ambas hijas de Venkata Subba Raju, fueron y se sentaron detrás de Él.

Baba les preguntó: "¿Por qué no cantáis?".

Ellas respondieron: "¡No podemos cantar!".

Baba dijo: "¡Sí podéis! Empezad!"

Poco a poco empezaron a cantar y más tarde adquirieron destreza. Baba las llamaba Paatala Ammayalu, "Las chicas que cantan". Los tíos de Baba, Venkatrama Raju y Venkata Subba Raju, tocaban el armonio y la percusión respectivamente. A veces, Baba esperaba a que llegaran las hermanas para empezar la sesión de bhajan.

Mucha gente acudía a Baba en busca de Su ayuda para resolver sus problemas, la mayoría relacionados con espíritus malignos, dolencias crónicas y abortos. La mayoría de estos visitantes eran aldeanos para los que la medicina avanzada era inaccesible. Se trataban con medicinas autóctonas y atribuían cualquier curación o la ausencia de ella a una intervención sobrenatural. La práctica de la magia negra estaba muy extendida y las supersticiones contribuían a que las mentes débiles fueran vulnerables a las manipulaciones psíquicas, por lo que los incidentes de posesión eran frecuentes.

Baba era el último recurso para estas personas indefensas, que acudían en masa en busca de su presencia. Pronto, estos actos de curación se convirtieron en actos de inmenso amor y gracia, pues no sólo hacían que los menos afortunados volvieran a estar bien, sino que también buscaban hacer de ellos personas espiritualmente íntegras, almas más plenas.

La curación de Baba era una transformación a través del amor, y una transformación hacia el amor. Hay que darse cuenta de que los que acudían en realidad respondían a una llamada interior, de naturaleza espiritual. La historia de Subadramma de Patralapalli Pattnam, cerca de Kadiri, es un ejemplo elocuente de lo anterior.

Subadramma tuvo seis hijos, todos los cuales murieron al nacer. Además, al parecer, estaba influida por un espíritu maligno que la atormentaba con frecuencia. La familia creía que los abortos eran influencia de un espíritu maligno.

Subadramma estaba desesperada por encontrar alivio. La siguiente vez que se dispuso en camino de buscar descendencia, oyó hablar de Baba y de los poderes milagrosos a través de amigos y parientes. Fue a Puttaparthi llena de esperanza a finales de octubre de 1943. Una vez allí, le sobrevino una enfermedad que se atribuyó de nuevo a la influencia de un espíritu maligno.

Baba materializó un plátano y le pidió que se lo comiera en Su presencia. También le dio un vaso de agua para beber. Baba le dio arroz sagrado y le aseguró que tendría un hijo varón dentro de tres meses. También le dijo que el parto sería fácil y que no tuviera más miedo. Conmovido por su situación, la bendijo con más arroz

sagrado y le dijo que lo guardara bajo la almohada durante el parto. La bendijo de nuevo y la despidió.

Fiel a Su promesa, Subadramma dio a luz a un niño varón sin ningún problema el 4 de enero de 1944. Tres meses después, cuando Baba acampaba en un lugar llamado Kuttagulla, ella fue allí con el niño para expresarle su gratitud. Baba tomó al niño en sus manos y juguetonamente le dio unas palmaditas en la mejilla. En respuesta, el niño gritó en voz alta y se alivió en la túnica de Baba. Baba llamó cariñosamente al niño "Sainath".

En otra ocasión, cuando Baba aún vivía en casa de sus padres, unos aldeanos de un pueblo vecino trajeron a un hombre que tenía las manos y las piernas atadas. Decían que estaba poseído por espíritus malignos. Había atacado e incluso mordido a muchas personas.

Baba desató las manos y las piernas del hombre y lo puso ante Él. Llevó al hombre al interior de la habitación y cerró la puerta. Al cabo de media hora, la puerta se abrió. El hombre salió completamente normal y transformado.

Sin embargo, estos sucesos tan poco comunes no justificaban a los lugareños cómo alguien podía ser tan diferente de los demás. Se preguntaban: "¿Era un espíritu maligno el que poseía a Baba? O, como decían otros, ¿era divino?"

Sentían la necesidad de probar y certificar Su Divinidad según los estándares del pueblo. Llegó el día en que los ancianos de Puttaparthi, con Karnam Subbamma entre ellos, se acercaron a Baba para probar Su Divinidad. Baba, con una linterna en la mano, llevó a algunos de ellos a una habitación, pidiendo a otros que esperaran fuera.

Cuando entraron en la habitación, Baba cerró la puerta y se sentó en una silla. Entonces preguntó: "¿Qué pasa, niños? ¿Qué prueba queréis?"

Respondieron que querían alguna prueba. La linterna se apagó y la habitación quedó a oscuras. Una luz brillante surgió de la nada. La habitación se llenó de una luz radiante y vieron a Baba como Maha Vishnu, sentado en el diván de la serpiente. La serpiente de aspecto feroz extendió la piel de su cuello formando una capucha y extendió su lengua bífida.

El grupo tembló de miedo y dijo: "¡Basta, Swami! ¡No podemos soportarlo! Por favor, llévatela".

Instantáneamente, la linterna se encendió y vieron a Baba sentado en la silla como antes. Abrumados por la visión, trataron de tocar Sus Pies, suplicando Su perdón, pero Baba les dijo: "No lo hagan. Sois ancianos".

Así, un nuevo capítulo de curación, un nuevo capítulo de maravillas milagrosas comenzó cuando Él llegó a Puttaparthi. Quizás la Misión Divina comenzó desde aquí.

Nos enteramos de todo lo que había sucedido en otros lugares como Kamalapuram, Uravakonda y Bukkapatnam. Y ahora nos concentraremos en Su Divina misión en Puttparthi.

Gracias por su tiempo.